

Junio 2019

Visita Piñera al medio oriente

Camino a la cumbre del G20 en Japón, el presidente de la república, Sebastián Piñera, visitó Israel y Palestina. Para cualquier líder internacional, pasear por las milenarias sendas de Jerusalén implica también un difícil camino diplomático que combina presiones políticas, ideologías y tradiciones religiosas. La vocera del gobierno, Cecilia Pérez, señaló que "Chile tiene una de las colonias más grandes palestina y judía del mundo y nosotros siempre hemos señalado de que tenemos que ser súper cuidadosos en no importar el conflicto, sino que en exportar la paz".

Se equivoca la ministra. Si bien el país cuenta con cientos de miles de chilenos y chilenas de ascendencia palestina, la comunidad judía es muy pequeña, apenas llegando a los 20,000. Históricamente ambas comunidades han tenido buenas relaciones, unidas por lazos familiares y empresariales. Pero, junto con la lenta muerte del llamado proceso de paz a fines del siglo pasado, surgió una creciente radicalización en Chile. A la vez, la cada vez más importante presión política de las iglesias evangélicas, que ven en el surgimiento del Estado de Israel la realización de profecías bíblicas, es factor atenuante al momento de evaluar posturas.

En este contexto, el presidente visitó la región, acompañado por parlamentarios de ambas comunidades, y con los líderes de las organizaciones representativas de los palestinos y judíos en Chile. Piñera tuvo que equilibrar los intereses de Chile con las presiones políticas, y en momentos la tensión fue evidente, como cuando Israel manifestó su molestia por la visita del presidente, acompañado por autoridades palestinas, a Al Aqsa, infringiendo, según señaló el Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, la soberanía israelí sobre el lugar. El gobierno chileno, a su vez, respondió con la débil excusa de que el presidente "no tiene por qué saber con quien está al lado".

La verdad es que a todo rato Piñera tuvo presente los intereses de Chile y de su gobierno. El paseo por Al Aqsa sin duda le ganó puntos con la comunidad palestina en Chile - a pesar de críticas posteriores por parte de la Federación Palestina, publicadas en un importante periódico local. A la vez, el presidente chileno firmó ocho acuerdos de cooperación con Israel en materias en que el estado judío puede ser de gran ayuda para Chile, en áreas como cooperación científica, agricultura, salud, ciberseguridad, energía y recursos hídricos. Esto refleja la creciente relación comercial entre ambos países, que ha aumentado un 7% anual desde el 2013.

